

Señor Sr. Sr. Rufino de Elizalde
Dcto 3,

Quilmes Noviembre 4 de 1886

Muy señor mío y estimado amigo:
Después de mi arribo a esta he-
tratado de estudiar profundamente la
situación de este desgraciado pueblo
y he venido a persuadirme que es la
mas descomulgada y espuesta en el sen-
tido de reaccionar en el interior
de la República y hacer presa leer
los principios que ostenta esa logia
de hombres que dicen al Gobierno
de la Nación el año 63, de feliz me-
morias, trabajos y encidos gastos. Esta
ya no es la obra de un partido que
lucha con otros, ni la misen oda
en ese sentido; es la propaganda
que fue sancionada en el año ya citado
y que suelta ahora a levantar por
una de esas aberraciones he-

manas, por la equivocacion y falta de cautela de Caceres que se dejó engañar como un niño en asunto de tanta importancia, y que ha dado por resultado la renuncia del mismo Caceres por no poder absolutamente continuar en el ministerio en donde su figura era una buelta sangrienta. Aquí me tiene vd. ni instituciones, ni leyes ni garantías de las personas. La protección del hombre, se puede decir con propiedad, está acordada en razón de sus crímenes; así se ve que estan viniendo todos los que andaban errantes por sus delitos; ahora estan reuniendose a' porfia, en este punto.

No le digo todo lo que pudiera decirle, pero creo que será bastante lo que le heya referido, debiendo vd. saber que Quenyo y

Los Ahabal son los hombres del
 poder militar. Liento verdaderamente,
 Dr. Elizalde, no poderme
 entender en esta carta a' todos y cada
 uno de los promuevedores que forman
 el cuadro verdadero de esta situacion,
 y como yo presumo, y calculan
 muchos otros, que esto puede
 producir graves males si no se
 atiende a' tiempo, en perjuicio
 de la paz interior y de la Nacion,
 no he hesitado en dirigirme
 a' vd. para ponerlo en su conocimiento,
 llenando por mi parte,
 un sagrado deber que me imponen
 tanto los intereses nacionales
 como el de mi propia patria
 y muy especialmente los que tengo
 con vd. de reconocimiento a'
 las distinciones que se ha servido
 dispensarme.

Quedo pues prevenido

mis respetos a su señora de quien
en como en V quedo at^o L^a.

Y D^o V M^o José Alejo Roman

